

OCTAVA CARTA LETTERA PASTORAL

LA DIRIGE EL ILMO. Y RMO. SEÑOR DOCTOR

DON PEDRO RAFAEL GONZALEZ CALISTO

CON MOTIVO DEL MES DEL SAGRADO CORAZÓN



Quito, Mayo 25 de 1895

IMPRENTA DEL CLERO

NOS, DR. D. PEDRO RAFAEL GONZALEZ C.,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE,

ARZOBISPO DE QUITO, &

AL VENERABLE CLERO SECULAR, AL REGULAR Y
Á TODOS LOS FIELES DE NUESTRA ARQUIDIÓCESIS:

SALUD Y PAZ EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Instaurare omnia in Christo.

Restaurar todas las cosas
por Cristo.—(S. Pablo á los
de Efeso. I, 10).

Carísimos hermanos y amados hijos :

Al aproximarse el mes de Junio, dedicado por la piedad de los fieles al Sacratísimo Corazón de Jesús, no podemos prescindir de dirigiros la palabra, para excitaros, hoy más que nunca, á que le tributéis el culto de adoración y amor que Él merece, y al cual por tantos y tan variados respectos estamos obligados. Sí, hoy más que nunca debemos buscar á Jesús como á nuestro camino para el cielo, como á verdad que ilumina las inteligencias, como á vida de las almas; camino, verdad y vida si necesarios en todos tiempos, más hoy, que tanto alarde hacen los hombres de apartarse del

sendero de la fe, de esforzarse en que la razón prevalezca sobre la revelación y la muerte sobre la vida.

Y no es menester para convencernos de la casi universal apostasía á que ha llegado el mundo, emplear muchos razonamientos ni escogidos discursos; basta tener noticia de lo que pasa en el antiguo Continente, y ver lo que por desgracia sucede entre nosotros, para sentir desgarrado el corazón de dolor ante el espectáculo de los príncipes y naciones, conjurados contra Cristo y su esposa la Iglesia.

Mal tan grave y de tamaña magnitud, no puede tener remedio más eficaz y oportuno, que en restaurarlo todo por el Sacratísimo Corazón de Jesús. Restauración necesaria, restauración urgente, por cuanto son incalculables los estragos causados en las inteligencias y en los corazones, por el desbordamiento actual de todos los errores y todas las concupiscencias, que cual torrente de lava abrasadora asuela y deja yermos los campos por donde pasa.

Ya la carta de San Pablo á los cristianos de Efeso, de la cual está tomado el texto de la presente pastoral: *instaurare omnia in Christo*, contiene y expresa maravillosamente los puntos más importantes de esta restauración, que debemos intentar llevar á cabo, en nombre y por virtud del Sagrado Corazón de Jesús.

Gentiles antes los de Efeso, habíanse alzado de las sombras de la muerte á la luz de vida eterna, mediante la fe en el Evangelio; ausente de ellos San Pablo, en su ardentísima solicitud exhórtales á que, fieles al espíritu de hijos adoptivos de Dios, que se les infundió con la gracia, conserven la unidad y concordia que debe unir á los distintos miembros de la

Iglesia, místico cuerpo de Cristo; recomiéndales que purifiquen las depravadas costumbres que tuvieron en el gentilismo, que cumplan sus respectivos deberes, señalando de especial manera los mutuos de esposos, padres é hijos; y finalmente que se armen soldados de Cristo, porque llamados están á combatir contra los príncipes y rectores de este mundo de tinieblas.

¿No véis, amados fieles, cómo estos preciosos documentos consignados en la carta á los de Efeso, pueden tener aplicación tan práctica como oportuna en nuestros días? Diríase que el Apóstol la escribió teniendo á la vista nuestras circunstancias y necesidades, expresando cómo el cumplimiento de aquellas afianzaría con nuestro bienestar temporal y eterno la gloria del Sagrado Corazón de Jesús y los propósitos que tuvo en mira al escogernos por su herencia.

Nosotros, que en el orden de la gracia hemos recibido tantos bienes no concedidos á los demás pueblos, sólo á Jesucristo Nuestro Señor somos deudores de tanto favor. Por sola su misericordia y sin que hubiese nada favorable de nuestra parte, fuimos elegidos en suerte para que fuésemos santos y sin mancha delante de El en caridad: *In quo etiam sorte vocati sumus, predestinati secundum propositum ejus, qui operatur omnia secundum consilium voluntatis suae.* Así lo expresa el Apóstol en la carta ya citada, cuando después de dar gracias al Padre Celestial, en habiendo saludado á los de Efeso, les dice, que han sido llamados á la adopción de hijos suyos por Jesús, y después de manifestarles el amoroso designio de restaurar en la plenitud de los tiempos todas las cosas, expresa que no deja de orar por ellos, para que ilu-

minados los ojos de su corazón, entiendan cuál es la esperanza de su vocación y cuál la soberana grandeza del poder que obra Cristo en nosotros los creyentes, según la eficacia de su virtud.

Al decirles estas cosas, añade el Apóstol, que ha tenido noticia de su *fe* en el Señor y de su *caridad mutua*, por lo cual no cesa de dar gracias y hacer memoria de ellos, para que el Padre de la gloria les dé el espíritu de sabiduría. FE Y OBRAS, CREENCIAS Y COSTUMBRES, hé aquí el fundamento sobre que había de asentarse esa feliz restauración de todas las cosas.

Mas, nosotros, ¿hemos sabido conservar ese fundamento, esto es mantenemos incólumes las creencias y hacemos corresponder á ellas las obras? Duele decirlo; pero así las unas como las ótras hállanse muy menoscabadas. Gustamos, es cierto, de llamarnos aún pueblo creyente, lisonjeándonos de la fe de que hemos estado en posesión, como si la fe que no va acompañada de las obras no fuese muerta. Para vosotros parece que habló San Gregorio: "Acaso diga cada uno para sí: yo he creído, luego seré salvo; más, dijo verdad en eso, si á la fe acompaña las obras". Empero, con harto dolor vemos, que en la misma proporción que vá debilitándose el sentimiento religioso, van pervirtiéndose las costumbres de que dependen el bienestar de las familias, la paz y prosperidad de la sociedad. Ni es de sorprender que así sea, si bien se mira el torrente de impiedades y mentiras que se ha desbordado por toda la República en millares de publicaciones repletas de odio á Nuestro Señor, á su Iglesia, á las cosas santas, á sus ministros, y á todo cuanto hay de más respetable

aún en tierras no alumbradas con la luz del Evangelio.

Alaba el Apóstol la caridad de los de Efeso entre sí; mas, ¿siquiera en ese punto podemos preciarnos de no haber venido muy á menos? Tampoco; porque al contrario, la discordia ha ejercitado su fatídica obra de guerras y calamidades por toda la extensión de la República, afligiendo al Corazón del Hombre Dios, llenando de pavor las familias y sembrando odios entre los propios hermanos. Falta la concordia hasta entre los mismos allegados á la Iglesia, que en vez de unirse en un solo corazón y mismo espíritu para reforzar los vínculos sociales relajados, combatir con éxito á los enemigos de Dios, y ganarse el premio ofrecido á los fieles servidores de Cristo, se disgregan lastimosamente, y andan en mutuas recriminaciones sin hallar concierto en nada, exponiéndose á que la falta de caridad les perturbe las potencias y anuble la vista, con lo que, de esta manera, se pondrán en caso de irrisión ante los enemigos de Dios, quienes, fuertes, disciplinados y unidos, consiguen seguro y barato triunfo allí donde las contusiones imperan.

La verdad anda mal traída por calles y plazas, siendo así que Dios perderá á los que hablan mentiras y son factores de iniquidad; la honra ajena va vilipendiada, no obstante de que, quienes levantan falso testimonio y quitan la honra sin más motivo que su malicia ó dañada costumbre, se aventajan en lo malo á Judas y son origen de muchos daños, porque ponen discordias, ocasionan pleitos, causan homicidios, talan las honras y consumen las familias; pues perdida la honra desmayan los hombres y se dejan venir á tierra como edificios

que perdieron los fundamentos de su firmeza, como dice San Juan Crisóstomo; quien, añade, que el falso testimonio no hay borrascas que no levante.

¡Oh, amados fieles!, cualesquiera que sean vuestra condición y estado, y puesto que habéis hecho profesión de ser discípulos de Jesucristo, decid si no es para conturbar el alma, este cuadro presentado por la Nación predilecta del Sacratísimo Corazón de Jesús. Decid si puede continuar por más tiempo un estado de cosas semejante, sin que dentro de poco veamos perdida completamente la fe y disueltas las costumbres. Responded, cuál habrá de ser en tal supuesto la severísima cuenta que Dios habrá de exigir de todos y cada uno de nosotros, que hallándonos en posesión de un inestimable bien no lo supimos ó quisimos conservar?

¿Y cómo podrá salir la sociedad de los torcidos caminos que lleva, cómo ser restaurada, élla que dió gloria á Dios, proclamó la soberanía social de Jesucristo Nuestro Señor á la faz de las naciones, correspondió á una vocación singular, y ahora se vé disgregada, rotos los vínculos de fraternidad y en peligro de precipitarse en el abismo del error? Para efectuar restauración tan prodigiosa, es indispensable que nos valgamos de medios enteramente opuestos á los que han causado estragos tan grandes, ruinas tan deplorables; esto es, que si llevamos camino de depravación por nuestro apartamiento de Jesucristo, no enderezaremos nuestros pasos sino acercándonos á Jesucristo.

Pero, acaso diréis: ¿cómo iremos á El en estado tan lastimoso? Tiembla el criminal ante su Juez, y no hemos de estar ganados de

espanto al sólo pensamiento de acercarnos á Dios? Vano temor. Jesucristo se anticipa á nosotros, y así, para comienzo de nuestra restauración, nos sale al encuentro bajo la forma más amable y arrebatadora, mostrándonos su Corazón inflamado para ganar los nuestros, salvando la infinita distancia que ha puesto la infidelidad entre El y nosotros. La difusión de su espíritu afirmará la fe, y á ésta corresponderá la pureza y santidad de las costumbres, de manera que ellas se conformen con lo que confiesan las palabras, como los de Efeso, que cuando oyeron el Verbo de verdad, el Evangelio de salud creyeron en Cristo y fueron sellados con el Espíritu Santo que les fué prometido. Su divina influencia se dejará sentir en la Iglesia, en el Estado, en la familia, y en cada uno de nosotros por el amor. ¡Oh imponderable caridad del Sacratísimo Corazón de Jesús, que nada ha omitido para dar testimonio de su amor y fomentar la concordia entre los cristianos! Jesucristo movido por su ardiente piedad inclina los cielos hacia la tierra, no sólo para redimirnos y traernos vida abundante, sino también la paz, como que ella es el germen de todo bien, el principio de toda restauración; y aun por esto, al despedirse de este mundo dejaba en su Corazón eucarístico magnífica prenda de paz y de unión.

Aprendan, pues, de ese divino Corazón los perturbadores de la paz, y entrando en lo íntimo de su conciencia y ponderando los males que causan, digan si tienen valor para afrontar delante de Dios la responsabilidad de los daños irreparables provenientes de sus divisiones y discordias, con lo que destruyen el reino de Cristo. Si así no hacen, perdición segura les

aguarda. ¿Está dividido su corazón? pregunta el profeta Oseas. Pues entonces perecerán, dice el mismo: *Nunc interibunt*. Mas, porque no se llamen á ignorancia, nosotros los destinados á entender en el asunto de la común santificación como cooperadores de Dios, les exhortamos á que no hagan estériles los ejemplos que de El han recibido.

Conservad, amados fieles, como el tesoro de mayor precio vuestras creencias, que manan como de fecundo raudal del Sacratísimo Corazón de Jesucristo, el cual á virtud de su vencimiento sobre el demonio, fué alzado sobre toda potestad y dominación y puesto por cabeza sobre toda la Iglesia. Apartaos de aplaudir las obras de los impíos cuya tarea es ímproba y que muchos se fatigan por obtener resultados que correspondan á sus intentos. Trabajan ellos en la noche de la culpa, y por lo mismo nada bueno cojen para la vida eterna, porque su labor es de tinieblas, y pueden decir de sí “la luz de justicia no lució para nosotros ni para alumbrarnos se levantó el sol de inteligencia: cansados vamos por la vía de perdición é iniquidad” Ellos no son ni discípulos ¿cómo han de ser maestros? De éstos dijo San Pablo: “quieren ser Doctores de la ley sin entender lo que hablan ni lo que aseguran por verdadero: *volentes esse legis Doctores, non intelligentes, neque quae loquuntur, neque de quae affirmant.*” Ellos, que están destituídos de las esperanzas celestiales no sacan alientos para sus obras sino de la aspiración á los aplausos terrenales, los cuales en negándoselos, carecen de estímulo en sus fatigas.

Sed misericordiosos como vuestro Padre que está en los cielos, y sin querer juzgar de vuestro prójimo aprended de Aquel que de nada

blasonó más que de manso, piadoso y clemente. Temed que si no nos damos á buscar la renovación de todas las cosas en el Sacratísimo Corazón de Jesús, con quien tenemos antiguas y reiteradas obligaciones, el cúmulo de desgracias que habrá de pesar sobre nosotros será imponderable ¿no recelamos de que el espíritu del Señor se aparte de este suelo? Y de dónde provendría esta desgracia sino de nuestra ingratitud? ni por qué los enemigos de nuestra fe triunfarán, sino porque Dios se apartará de nosotros para entregarnos en manos de los incircuncisos? Affigido se hallaba Saúl en demasía, porque los adversarios de su gente peleaban contra él, y el Señor había vuelto su rostro á un lado. Dirigióse entonces á Samuel para decirle: “Dios se ha separado de mi y no quiere oírme: te he llamado para que me manifiestes qué será de mi y de mi pueblo.” Oíd lo que le contestó: “Si Dios se apartó de tí, qué me preguntas á mi? ¿qué te han de suceder sino daños habiéndote Dios desamparado? y porque fuiste desobediente á sus preceptos, entregará tu ejército y tu persona en mano de los filisteos; tú y tus hijos moriréis mañana, y perdiendo la batalla quedará el campo en manos de tus enemigos.” ¡Oh terrible sentencia, tanto más merecida cuanto más gratuita había sido la elección de aquel Monarca y más inexcusables sus desobediencias á Dios!

Mas, vuestra docilidad, impedirá que Jesucristo se nos muestre bajo otro aspecto que el de dignísimo objeto de amor y de gozo; su Corazón, foco de ardiente caridad, tesoro de todos los bienes, se ostentará como espejo de todas las virtudes, en especial de mansedumbre, humildad y pureza. Unidas á El, nuestras obras

de por sí tan imperfectas, adquirirán la nobleza y mérito que les falta. Seguir é imitar á Jesucristo como á divino renovador de nuestra empobrecida y triste existencia, es no sólo glorioso sino útil, por su calidad de Dios, por la dignidad que así prestamos á la vida, y por la alteza del fin que nos aguarda. Es fácil y hermoso, porque siempre comienza El por darnos ejemplo de lo que nos exige, pide menos que el mundo y envía abundancia de consolaciones á los suyos. Honremos á este divino Corazón como á Rey y prestándole juramento de fidelidad, jamás nos apartemos de su servicio. Rey que tanto difiere de los reyes de la tierra, ¿cómo no ha de arrebatarnos tras de sí? Gustan éstos de la ostentación, magnificencia y poderío, y el Sagrado Corazón esconde los atributos de su realeza y principado para inspirarnos confianza. Exiger éellos todo linaje de servicio de sus súbditos, El no tiene á menos servir á sus criaturas; los príncipes imperan de preferencia con la sanción del temor, Jesucristo antes con el aliciente del amor, éellos se sustentan con los dineros de los súbditos, Jesucristo Nuestro Señor se da en alimento á los que le sirven.

Y á fin de que sea más conocido el Sacratísimo Corazón y por lo tanto más amado, hemos resuelto tributarle especiales cultos durante este mes á El consagrado, renovando las siguientes disposiciones, que dimos el año pasado:

1º Durante todo el mes de Junio se honrará en cada una de las iglesias de esta Arquidiócesis al Santísimo Corazón de Jesús, con ejercicios piadosos de consagración y desagravio, sean por la mañana después de la santa misa, ó por la tarde con alguna distribución piadosa que dejamos al arbitrio, fervor y celo.

de los párrocos y rectores de iglesias. Recomendamos tanto á los venerables sacerdotes que están bajo nuestra jurisdicción, como á las personas que comulgaren durante el mes, especialmente los viernes, que apliquen (cuando les sea posible) las misas ú ofrezcan las comuniones, en desagravio de los ultrajes é injurias que recibe el Santísimo Corazón de Jesús en la sagrada Eucaristía, aún de parte de las personas que más le están consagradas; que pidan á Jesucristo Nuestro Señor por la *unión de todos los católicos*, por la perseverancia de los justos; por la propagación y aumento de la devoción á los Sacratísimos Corazones de Jesús y de María; por el progreso del Apostolado de la Oración en el mundo entero, y particularmente en nuestra República, y por la prosperidad de la Iglesia Católica, nuestra madre, y por la verdadera felicidad del Estado.

2º En nuestra Catedral se honrará durante dicho mes al Santísimo Corazón de Jesús con la mayor pompa posible. Al efecto, á las cinco y media de la mañana se celebrará la santa misa, y á la misma hora de la tarde se hará la distribución, y habrá una plática diaria.

Para excitar á los fieles á tan santa devoción, les recordamos que el Padre Santo Pío IX, de imperecedera memoria, concedió perpetuamente siete años de indulgencia, que se ganará una sola vez en cada día del mes de Junio, á los fieles de uno y otro sexo que á lo menos con corazón contrito, se dedicaren pública ó privadamente á hacer en cada día de dicho mes, especiales ruegos y obsequios de devoción en honor del Santísimo Corazón de Jesús. Asimismo les concedió indulgencia plenaria en cualquier día del expresado mes, á elección de

ellos, si verdaderamente contritos se confesaren, comulgaren y visitaren una iglesia ó capilla pública, orando allí durante algún espacio de tiempo por las intenciones de Su Santidad. Estas indulgencias son aplicables á las almas del purgatorio.

3º El día 21 de Junio en que se hará la fiesta del Santísimo Corazón de Jesús, daremos la bendición apostólica, y ganarán indulgencia plenaria todos los que contritos de sus pecados, los hubieren confesado y recibido la santa comunión, y se hallaren presentes á dicha bendición.

4º El día 30 de Junio, haciendo uso de la facultad 14ª de las *Sólitas*, concedemos indulgencia plenaria á todos los fieles que confesados y habiendo comulgado, visitaren la iglesia en que hubieren tenido lugar los ejercicios piadosos del mes de Junio.

En prenda de especial afecto, os damos la bendición en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Mandamos que la presente Carta Pastoral sea leída por todos los rectores de iglesias en el tiempo y forma acostumbradas.

Dada en nuestro Palacio Arzobispal el 25 de Mayo del año del Señor 1895.

✠ PEDRO RAFAEL,
ARZOBISPO DE QUITO.

J. ALEJANDRO LÓPEZ,
Subsecretario.